

Reseñas Próximas

1. *Pelleprat, Pierre. Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale.* [Relación de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y en la Tierra Firme de la América Meridional] Texto establecido por Réal Ouellet. Québec: Les Presses de L'Université Laval, 2009.*

Ekman Cjhalmar**

Las historiografías coloniales americanas en sus obras más generales suelen tener en consideración, principalmente, los territorios bajo jurisdicción de las mayores potencias colonizadoras de cada subcontinente: en el caso particular de Suramérica, resulta común observar el tratamiento preferencial de los dominios hispánicos y portugueses, siendo el caso que de aquellas metrópolis emanaron los impulsos culturales y político-territoriales que dieron origen a la mayoría de las nacionalidades actuales. Las historiografías nacionales, como es bien sabido, suelen sucumbir al impulso apriorístico de la unidad presente como punto de partida para el estudio del pasado, criterio que acaba por excluir, a favor de la síntesis, numerosos saberes

* Reseña culminada, en su elaboración, el 10-07-2009. Aprobada para su publicación en **anuario GRHIAL** EL 25-09-2009.

** Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Ha escrito artículos en revista nacionales y actualmente tiene en proceso de edición en el Consejo de Publicaciones de la ULA un libro titulado *El mito de El Dorado: invención, despliegue y recepción de un imaginario geocultural* (2009). E-mail: chjalmar@gmail.com.

que inevitablemente forman parte de la historia aún cuando no sean cómodamente clasificables en los compartimientos estancos de un discurso nacional.

De una perspectiva inclusiva respecto de estos saberes nace el interés por esta nueva edición de la *Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*, de Pierre Pelleprat, obra enmarcada en la tradición, iniciada por los fundadores de la Compañía de Jesús a la cual perteneció el autor, de comunicar por escrito las experiencias misionales en los extensos espacios en que la Compañía se desplegó a partir de mediados del siglo XVI. Marco amplio desde el punto de vista americano donde también podemos ubicar esfuerzos como el de Joseph Gumilla, jesuita cuya obra sobre la cuenca del Orinoco buscó, casi un siglo después de Pelleprat, inventariar la naturaleza, seres y recursos, desde una perspectiva que anticipaba rasgos culturales propios de la Ilustración. Vemos, por ello, a Pelleprat como exponente de una misma tradición jesuítica de aproximación epistemológica a la naturaleza en los distantes espacios donde se despliega la misión; tradición que, evidentemente, cobra diversos matices en ambos autores, desde la explícita sensibilidad moral-religiosa expresada a partir de los espacios y seres americanos en la obra de Pelleprat - que, por demás, no deja de lado el proyecto propiamente político y colonial de la misión - a la preeminencia de criterios económicos y político-territoriales observable en el trabajo de Gumilla.

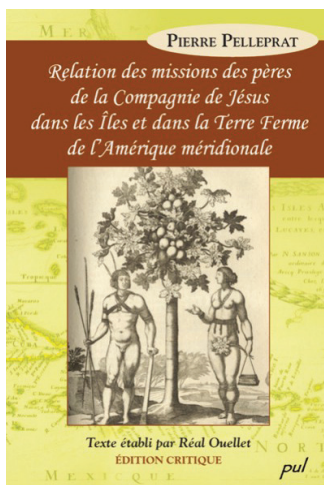
Pelleprat, misionero jesuita formado en la vertiente francesa de la orden en el primer tercio del siglo XVII, capellán de la marina del puerto de Bordeaux y exorcista en Loudun en la época de los célebres casos de posesión demoníaca recreados por Huxley y estudiados por Certeau, narra en esta relación sus experiencias en las islas antillanas de San Cristóbal (St. Kitts and Nevis), Guadalupe, Martinica, Marie-Galante, y su paso a Tierra Firme, durante el cual recorrió territorios de las actuales Venezuela, Guayana Inglesa y Guayana Francesa; todo

esto en un período incipiente de la colonización europea de América en el cual franceses, ingleses y holandeses luchaban por establecerse en aquellos espacios insulares y continentales que parecían demasiado distantes de la vigilancia de España y Portugal, detentores legales del poder colonial para la época.

La *Relation* de Pelleprat, imbuida de los valores y contenidos culturales del contexto histórico-geográfico en el cual surge y se forma el autor, viene a aportar una nueva perspectiva para el estudio del avance colonizador europeo en la América del siglo XVI: una imagen de los territorios y los pobladores de estos espacios largamente ignorados por los poderes metropolitanos ibéricos; invención de América mediada por una posición minoritaria en el extendido marco de la implantación. Podemos observar en Pelleprat al sujeto europeo formado en tiempos de efervescencia religiosa, con una actitud marcada por la laboriosidad jesuítica para ganar adeptos a la verdadera fe, en una competencia por las almas cuya urgencia invitaba a aprovechar los más diversos espacios y recursos: la *Relation* aparece, entonces, como una teatralización de los espacios americanos entendidos como el contexto en el cual se escenifica la moral, en una época en que la cuestión religiosa comienza a mostrar elementos eminentemente moralizantes que trascienden el cumplimiento vacío de los preceptos. Simultáneamente, el texto surge en el marco antagónico de una orden religiosa de carácter internacional que asume, a su vez, especificidades nacionales en el terreno de las prácticas: desde este punto de vista, la obra asume la tarea de “inventariar los territorios”, llevando a cabo una descripción detallada de los bienes y recursos que, estando disponibles en el espacio, servían como motivación para una deseable expansión francesa desde los limitados terrenos insulares hacia el continente promisorio; aquella *terra incognita* ubicada entre los cauces de los ríos Orinoco y Amazonas que, demasiado distante de los ojos imperiales peninsulares prometía, sin embargo, abundancias y riquezas míticas desde los orígenes de la conquista y colonización americana. Todos estos elementos nos dejan en presencia

de un texto de gran interés, que junto a crónicas más difundidas como las de Aguado, Simón, Castellanos y Oviedo y Baños entre otras, permite observar la complejidad de los hechos históricos y geográficos de la época, así como los fenómenos de percepción y mediación cultural que tuvieron lugar en la conformación de las sociedades americanas de la parte más septentrional del continente.

La actual edición de la *Relation* de Pelleprat, llevada a cabo y anotada por un equipo de especialistas de la Universidad Laval en Québec, Canadá, nos presenta el texto francés establecido, revisado y modernizado por Réal Ouellet a partir de la edición original del año 1655; con apéndices que incluyen algunas cartas vinculadas al autor y su obra, textos históricos y biográficos relativos a los personajes principales de la relación, y un glosario de flora y fauna, además de un índice temático y onomástico para facilitar la consulta del texto. Aporte fundamental para la historia colonial de América que aproxima nuevamente a los lectores una obra cuya última edición, realizada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela con estudio preliminar de José del Rey Fajardo, data de 1965.



2. Rafael Arráiz Lucca, *Obra Poética*. Colección de Poesía “Ramón Palomares”. Mérida: Ediciones el otro, el mismo / Editorial Venezolana, 2004, 306 págs.*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**

¡Qué feliz el país en el que, por sobre las adversidades, hay tiempo y espacio para editar y difundir a sus creadores!

No otra exclamación es la que cabe y a Mérida le corresponde plenamente el elogio, en las personas que hacen posible un proyecto, editorial en este caso, como éste, en el que nombres de creadores como los de Armando Rojas Guardia, Esdras Parra, Reyna Rivas, Luis Alberto Crespo, Victoria de Stefano, Luz Marina Rivas y Patricia Guzmán, entre otros, pueden ser puestos a disposición de los lectores. No en balde a ese esfuerzo fue sumada la experiencia, sabiduría y creatividad del Licenciado en Letras, poeta y narrador José Gregorio Vásquez, bajo cuya responsabilidad estuvo el diseño, diagramación y cuidado de la edición y a quien, en buena medida, se deben los logros de la colección.

Adicionalmente puede indicarse que incrementa su importancia el hecho de que, al ser textos constituidos por recopilaciones de los

* Reseña culminada en su elaboración el 15-04-2009. Aprobada para su publicación en el **anuario GRHIAL** el 29-04-2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

trabajos desarrollados en el tiempo por los creadores de la palabra, ellos permiten hacerse una idea global del trabajo creativo del artista.

Y aún hay mayores méritos en esta colección: no hay intermediación.

En efecto, las referencias sobre la biografía y obra de los autores se hacen en la solapa de la portada, porque, salvo algunas pocas hojas al inicio en las que se alude a los criterios de recopilación y edición, las cuales —como en el caso específico del libro que aquí vamos a reseñar— se pueden obviar, se accede directamente a su escritura, sin presentaciones innecesarias, notas explicativas o referencias a pie de página que, en lugar de *ayudar* a una límpida lectura, la distraen, cuando no la desvían.

De todas maneras, procurando no estorbar, en la contraportada se insertan algunos fragmentos de lectores de renombre, quienes han manifestado por escrito sus impresiones en relación con las obras de los autores recogidas en los de esta colección; pero al final, como para acompañar a cada lector de ésta después de realizada la travesía de saborear en la letra impresa ese festín de la lengua servido en ella... Algo así como cuando se sale del cine y queremos que alguien que ha compartido la experiencia de la película nos comunique sus impresiones. Los que lo hacen en el caso de Arráiz Lucca son Juan Nuño, Joaquín Marta Sosa, Juan Liscano, Francisco Rivera y José Manuel Briceño Guerrero, quien nos dice que con la lectura de sus poemas, sus ojos se habían rejuvenecido, pues en ellos había sentido que "...las cosas cotidianas se liberan..."

Nueve libros, desde 1983 hasta 2002, más unos versos inéditos de 2004, de este poeta caraqueño que mezcla en la suya sangre de viejos godos asentados en suelo venezolano y la de inmigrantes que la revitalizaron sumándole el sagrado terror a la holganza, reúne esta obra.

Cualquier cosa adicional que, por mera obstinación, nos atreviéramos a decir, sería vana para invitar a leer a este poeta que sabe

combinar su saber de lecturas, viajes, caminatas, conversas y reflexiones con la perplejidad del que mira la vida del día a día como si siempre fuera la primera vez para revelarnos, lleno de clara diafanidad, un microcosmos insospechado de enseñanzas que siempre ha morado a nuestra vera.

Por ello, optamos por la vía más expedita: citar –al azar caprichoso– una pequeña muestra de algunos momentos de la poesía de Rafael Arráiz Lucca, sin incurrir en una intermediación que siempre será fallida. Su poesía por sí misma y por sí sola, seguramente, será suficiente argumento para sumarle lectores:

...Caracas es
un forzoso ejercicio del recuerdo
donde sólo es permanente
lo que falta y lo que fue (pág. 79).

Amo a Austria porque allí aprendí
Que vivir es mirar hacia dentro (pág. 90).

Cuando leo en Borges
la palabra patria,
cuando veo un documental
sobre las costumbres de Islandia,
cuando constato los esfuerzos de un pueblo
por ganarle terreno al desierto,
cuando escucho las historias de mis amigos
que tuvieron todo el talento y hoy lanzan los dados involucrando
a Neptuno,
me pregunto:
¿qué jugada sucia del azar
nos dejó esta tierra seca
donde crecen tantos insectos (págs. 98-99).

Junta de Condominio

...

es sabido que las comunidades
viven de sus víctimas (pág. 103).

no quiero tener de ti otro recuerdo
que esta casa
sola (pág. 112).

Pensar que el corazón
puede obviar los infinitos estorbos
que los días colocan
como trampas para cazar onzas
en la selva de los años (pág. 114).

Mi aprendizaje ha sido lento
comencé por chupar el agua directamente del grifo
y así lo hice por años hasta descubrir
que, con las manos juntas, formando un cuenco,
es más fácil;
tardé veintiséis años en darme cuenta
de la poquísima pasta que hace falta
para lavarse los dientes
y lo saludable de pasarse el cepillo
por la lengua para limpiarla.
Mi aprendizaje ha sido lento:
hasta hoy ignoraba lo desacertado de ser
amable y discreto,
lo vano de esperar una ínfima atención
sin reclamarla (pág. 120).

...

Estuve cerca del suicidio
porque el silencio de un oído roto
es más insoportable que el de los páramos.

Para dar pasos sin caerme empuñé un bastón
y sin embargo hubo calles que no logré cruzar (pág. 134).

Asísteme, señor,
antes de ser vencido,
pero antes dime por qué tanto
y para qué resisto (pág. 136).

Las cosas son
lo que de ellas persiste
en la memoria.

Las cosas también son
lo que de ellas queda
cuando la memoria falla.

Las cosas incluso son
lo que de ellas queda,
colgado en la pared,
cuando ya no existen.

Las cosas nada son
hasta tanto alguien
no las mire de reojo (pág. 147).

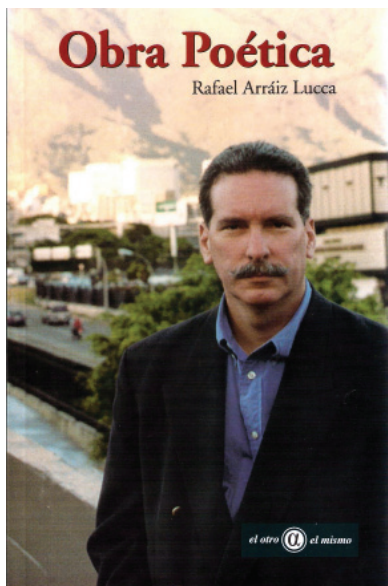
La cabra
La terquedad le ha otorgado
a este sediento animal
un puesto en el cielo y otro en la historia:
amamantar a Júpiter y acompañar a Baco (pág. 151).

La cascabel
...

Tan confiada de sus dotes está
que no recurre al silencio
cuando se aproxima a su presa (pág. 155).

El sol es la forma más clara
de quedarse ciego (pág. 228).

Sobre este libro apenas una cosa amerita ser reiterada: el
“Prólogo” es absolutamente prescindible.



3. Isaac López. “Matar al padre, matar a Bolívar”, *Boletín del Grupo de Investigación y estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM)*, Nº 7 y 8 (Mérida, Julio-Diciembre 2005 y Enero-Junio 2006), págs. 49-64.*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**

Todo historiador venezolano, al afrontar su propia historia, en el contexto de la de su tradición, pueblo, ideas, sueños, sensaciones, sabores, olores, tonos, acentos y, en general, marco socio-histórico-cultural del que forma parte, indisoluble y necesariamente debe afrontar el tema capital, difícilmente ineludible y que lo involucra a él, a la vez, como profesional y ciudadano y a la historia y la historiografía del país: el Libertador Simón Bolívar y la inmensa carga de imaginarios con los que en el devenir temporal, han venido siendo cargados sobre su biografía, obra, tiempo, legado y significado para su pueblo, pues —como apunta Isaac López (págs.. 49-50): “...vence los tiempos del desarrollo de los estudios históricos...”

En términos generales hay tres caminos para que los historiadores venezolanos acudan a esa cita imposible de evitar: el de la exaltación

* Reseña culminada en su elaboración el 25-02-2009. Aprobada para su publicación en el **anuario GRHIAL** el 19-03-2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

de cualquiera de sus multifacéticos rasgos históricos e historiográficos: héroe, padre de la nacionalidad, forjador de repúblicas, pensador *adelantado a su tiempo*, político, militar, legislador... Esta vía tiene innumerables maestros en diversos ámbitos, mencionemos aquí, para efectos didácticos, en el campo historiográfico, a José Luis Salcedo Bastardo, Augusto Mijares y Caracciolo Parra Pérez. El segundo: ocuparse del imaginario popular, institucional, ideológico, historiográfico... que se ha construido en torno a él y del cual Germán Carrera Damas, Manuel Caballero, Elías Pino Iturrieta, Tomás Straka e Inés Quintero Montiel tienen una muy importante obra publicada. El tercero es el ecléctico: proseguir el trayecto emprendido por los creadores de obra y pensamiento en uno u otro camino... El asunto es que nadie emprende el de denigrar al personaje... a pesar de que se ha pretendido ubicar en esta dirección a historiadores foráneos como el español Salvador de Madariaga o el colombiano Germán Arciniegas.

Isaac López decidió acudir a la cita con su destino como historiador venezolano en 2005, aprovechando el contexto científico y académico del *Simposio 200 años del Juramento de Bolívar en el Monte Sacro* promovido por el Grupo de Investigación y Estudio sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM) de la Universidad de Los Andes y que se llevó a cabo los días 14 y 15 de Julio del año señalado. No lo hizo de la *manera fácil* a la que parecerían invitar las dos últimas décadas de Venezuela, la última del XX y la primera del XXI, en el sentido de que como *bolivariana* se calificó, primero una voluntad por alcanzar el poder y, luego de ocupado, la de mantenerse en él. No lo hace porque López ve esta circunstancia como la prosecución de una misma tendencia en los hombres de poder en Venezuela, desde Guzmán Blanco, pasando por Gómez y Betancourt, hasta Chávez Frías.

A nuestro modo de ver y entender la forma como él afronta el *reto* es particular y original, pues lo hace desde el tamiz de la profesionalización de los estudios históricos en Venezuela, la cual cuenta ya con medio siglo de enraizamiento. Por ello se pregunta (pág.

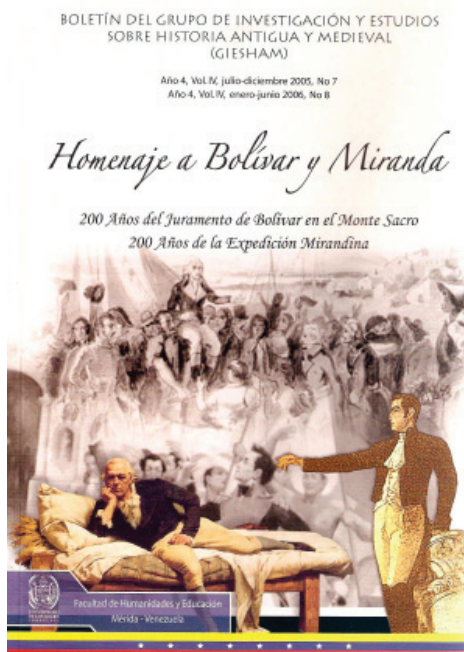
55): ¿por qué esa profesionalización, para no hablar de su *cientificidad*, la cual, tal vez y para ahorrar polémicas, no cabe aquí, persiste “...la casa vieja de la Historia Patria...”? Pero no es apenas el de la historia, es también el de la Antropología, la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Psicología... que han permitido abordar algunos de los puntos temáticos centrales de la historia venezolana, entre ellos, por supuesto, el del *culto al Libertador*, como el realizado por la nieta de Julio César Salas (1873-1930) y sobrina-nieta de Mariano Picón Salas (1901-1965), Yolanda Salas (1948-2007), quien lo estudió en su manifestación en la conciencia popular... Pero también la valoración *sacra* de su figura no sólo permanece; sino que también se ha acrecentado.

Isaac López se adentra (págs. 55-58), luego, en dos de los documentos fundamentales producidos por Bolívar: el *Manifiesto de Cartagena* (1812) y el *Discurso de Angostura* (1819), con el propósito de evidenciar que el Libertador era hijo de su tiempo y su circunstancia y que, en necesaria consecuencia, su pensamiento no podía ser el mismo. El primero lo produjo como el derrotado que se refugió en Nueva Granada, pidió ayuda a su gobierno para socorrer a Venezuela y consideraba que, si bien el federalismo era un sistema de gobierno perfecto, todavía los pueblos de las nuevas repúblicas que rompían con el dominio español no estaban preparados para él. El segundo fue pronunciado por un guerrero y político experimentado y pragmático que sabe elogiar la fundamentación teórica en que se sostiene el modelo político de la democracia; pero recomienda un gobierno centralizado y con un poder ejecutivo fuerte como el apropiado para alcanzar y consolidar la independencia. El Simón Bolívar del siglo XIX, precisa el Profesor de Historia colonial venezolana y Paleografía y Prácticas de Archivo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (pág. 58), temía la anarquía, y propuso para exorcizarlo un Senado hereditario que equilibrara la fuerza del Poder Ejecutivo y las demandas populares.

Sin embargo, lo que ha convertido al Libertador, su obra, pensamiento y legado en *explicación, argumentación y justificación* a

las que, por acción u omisión, cualquiera —incluyendo a los propios historiadores, tanto los de profesión como los de vocación— puede recurrir, explica López (pág. 55), ha sido su descontextualización.

Corresponde, concluye el autor (pág. 61), en la perspectiva inmediata del primer bicentenario de la independencia venezolana y latinoamericana, a los historiadores y a los centros profesionales de investigación y docencia en historia, insistir en la necesidad de “...volvemos hacia Bolívar, volver para conocerlo, no para exaltarlo. Leerlo, discutirlo, ubicarlo en su tiempo y su espacio...”



4. Palmira Vélez Jiménez. *La Historiografía Americanista en España. 1755-1936.* Colección Tiempo Emulado. Historia de América y España, No. 4. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**

De singular valía historiográfica es esta obra que, tras dilatados años de tocar puertas editoriales, desde que fue presentada en 1994 como Tesis Doctoral, dirigida por el desaparecido historiador español Juan José Carreras Ares (1929- 2006), en la Universidad de Zaragoza, por fin se ha materializado editorialmente como libro.

Tal valía es similar para uno y otro lados del Atlántico, porque interesa tanto a españoles como a hispanoamericanos, pues a unos y a otros nos importa conocer cómo se “vieron” respectivamente, en este caso desde la perspectiva de los historiadores y los libros de historia. Con esta obra la Profesora de la Universidad de Zaragoza nos ofrece el ángulo español.

Para hacerlo ella partió del hecho de que cuando la Real Academia de la Historia efectivamente tomó posesión, corporativamente, del cargo de Cronista de Indias (1755), allí se dio el inicio, de forma *profesional*

* Reseña elaborada el 27 de Marzo de 2008, presentada al **Anuario GRHIAL** para su evaluación arbitral el 7 de Abril del mismo año y aprobada, luego de éste, para su publicación el día 30 de dichos mes y año.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

y *sistemática*, dentro de todas las limitaciones que al respecto puedan señalarse, pues no hay que olvidar que la época se corresponde con los inicios de la segunda mitad del siglo XVIII, el americanismo historiográfico español. Y aún más, esa institución va a marcarlo a todo lo largo del siglo XIX y su impronta habrá de proyectarse aún en el siglo XX pasado.

Por ello los primeros capítulos del libro se ocupan de la Academia como institución rectora del cultivo de la historiografía americanista en España, la cual estuvo marcada –en perfecta concordancia con la noción erudita y documentalista de *método histórico* que se tenía en Europa– por el acopio y la transcripción, edición y difusión de obras manuscritas e inéditas sobre la presencia española en América, todo lo cual hubo el propósito de hacerlo de forma *crítica*; puesto que el proyecto era ubicar las fuentes que permitieran escribir una historia *verdadera* de tal presencia y, así, poder “desmontar” el discurso historiográfico *anti-español* que desde los Ilustrados se venía cultivando en Europa. Esta tarea contribuyó en buena manera al desarrollo y la consolidación del oficio del historiador en España, pues esa empresa de documentar el pasado de tres siglos que unió al Nuevo Mundo a los vaivenes de la historia española permitió que el trabajo de archiveros, bibliotecarios, epigrafistas, numismáticos y geógrafos no sólo alcanzara reconocimiento; sino que sobre ellos se fundaran las *ciencias auxiliares* de la historia y, con ello, poner en práctica el *método histórico* que llevó a diferenciar de los demás a dicho oficio.

El paso siguiente se produjo en la transición del siglo XIX al XX, cuando la historia alcanzó rango universitario y se abrió el camino hacia su profesionalización.

Ese rumbo del oficio es el que permite señalar en la institucionalización y la profesionalización dos de los principales hitos de la historia de la historiografía española, a cuya vera se gestó también la historiografía americanista. Y tanto aquéllas como ésta fueron posibles gracias al concurso de la Real Academia de la Historia, dado que en España, en relación con Europa, había un considerable “atraso

universitario” en los estudios históricos, los cuales, entonces tuvieron que ser desarrollados “fuera de los paraninfos”.

Pero ésta no se manifestó apenas en la Real Academia de la Historia y la Universidad; sino también en las prácticas políticas y culturales, en torno a las cuales se constituyen las fuentes y los tópicos de interpretación de sus contenidos, marcando el palpitar del discurso historiográfico español sobre la *obra* de España y los españoles en América.

En tal sentido Palmira Vélez Jiménez somete a análisis las *vías* a través de las cuales se desplegó, tanto la historiografía española como también la americanista. En el caso de ésta estuvo, en buena medida el mundo editorial: las colecciones documentales y las publicaciones periódicas; pero también los premios y los congresos.

La fase final de su estudio está constituida por la crítica de las fuentes a las que recurrieron los historiadores americanistas, como también de los tópicos de interpretación de la historia americana a los que recurrieron y sus principales temas (el *descubrimiento*, Colón, la conquista, los conquistadores y la independencia).

A lo largo de su libro, además, la autora hace desfilar a los principales autores del americanismo historiográfico español, tales como Marcos Jiménez de la Espada, Jerónimo Becker González, Rafael Altamira, Antonio Ballesteros y el mexicano Carlos Pereyra y los principales centros documentales y universitarios de los estudios históricos americanistas en España: Madrid, Valladolid, Zaragoza, Salamanca, Santiago de Compostela y, por supuesto, Sevilla, la Universidad de Sevilla, el Archivo General de Indias de Sevilla y el Centro de Estudios de Historia de América, a los que después de la Guerra Civil se uniría la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Para concluir esta reseña, ofrecemos el siguiente fragmento de *La Historiografía Americanista en España* con el que la historiadora Vélez Jiménez sintetiza la interpretación historiográfica del americanismo español sobre la independencia hispanoamericana:

...Se consideró que el fin del Imperio español en América era una consecuencia dada por el propio proceso de colonización. La “maduración” de los territorios ultramarinos había dado pie a la Emancipación, culminación de la mayoría de edad de una civilización igualmente española ... el mensaje explícito reservaba una posición preeminente a la nación española: ‘madre’ espiritual de las repúblicas americanas, ‘hijas’ a las que había hecho nacer, ella las había nutrido y, globalmente hablando, les había dado la libertad... (pág. 395).

